EL DINAMISMO OPRESOR DE LA REPRESION SEXUAL

Por Demetrio Boniche

La sociedad y el sistema hacen uso de la represión sexual como instrumento para extender y acentuar la dominación que ejerce a nivel general sobre las personas. Para que los intentos no resulten fallidos, la sociedad necesita que todos vivan la represión en su propia individualidad. Son las tendencias más connaturales al ser humano las que deben ser oprimidas: negadas o desviadas. La sexualidad es una necesidad imperiosa y si puede ser manipulada en su totalidad sin hacer peligrar la vida. Por eso es en ella donde, con gran fuerza, se centran las instituciones de la sociedad.

La represión, primero, tiene un objeto claro, la sexualidad. La internalización permite que a través del aprendizaje de esa represión, el individuo esté preparado para reprimirse en cualquier aspecto, y comportarse como obediente molécula de la masa social. Y lo que es más importante aún, por el aprendizaje realizado está preparado para actuar también como activo elemento represor. Así se cierra el círculo por el que se genera y sostiene la totalidad del sistema represivo.

En nuestra cultura judeocristiana, junto a las prohibiciones de la sexualidad infantil, la negación del placer como fundamento de las relaciones sexuales y de su carácter de fuente de relación interpersonal, el establecimiento del objetivo reproductor aparece como el único socialmente aceptable y moralmente justificable; aparece la determinación de los roles sexuales como elemento esencial de la represión sexual que oculta un fin político.

La etiqueta sexual sirve para mantener reprimidos, negados en la compleja amplitud de la sexualidad polivalente a todos: hombres y mujeres, homosexuales y heterosexuales. Pero es en el etiquetaje de la mujer y del homosexual donde más claramente se advierte la manipulación del rol.

Perversión, enfermedad, delito, pecado, son valores adicionales al término para poder someterlo.

La represión sexual ¿un mecanismo individual?

Actuar como si la represión sexual fuese sólo un problema individual es una actitud reaccionaria. Sin embargo, no estaría completo el análisis de la represión si no se estudian también los mecanismos que hacen posible la asunción por parte de los individuos de su propia represión. Esta deviene al final en una historia individual y en un conflicto sicológico personal, a través de los procesos de aprendizaje que la internalizan.

Todo homosexual que nos manifestamos contrarios a las "normas sociales" y que pretendemos vivir nuestra sexualidad, somos duramente atacados por la sociedad. Se nos crean sentimientos de culpa (pecado religioso, censura social) se nos castiga (aplicación de la ley y de las